

Unidos por el vínculo de la Caridad
hacemos a los pobres parte de
nuestra familia

El vínculo de la Caridad

Estamos unidos principalmente por el “vínculo de la Caridad”, entendido por Don Guanella como vida de Dios derramada por el Espíritu en nuestros corazones y como amor entre personas que gozan viviendo y trabajando juntos.

Este vínculo es la fuerza de nuestra comunidad, la razón de su progreso y de su perfección, nos recordaba Don Luis.

“Con el suave lazo de la caridad, deseen sostenerse mutuamente de forma que el amor de Cristo les haga olvidarse de ustedes mismos, preocupados únicamente por la gloria de Dios, afables y pacientes con el prójimo”

En espíritu de familia

Don Guanella quería que todos, religiosos y asistidos, educadores y alumnos, en el respeto de las distintas vocaciones, convivieran juntos y formaran una sola gran Casa de la Providencia, bajo la mirada del único Padre.

Nos ha presentado, en la Familia de Nazaret, el modelo ejemplar de vida familiar, sencilla, disponible a la voluntad del Padre y enteramente centrada en la persona de Jesús.

Para consolidar los vínculos de fraternidad y de amor, nos ha trazado el “método preventivo” un camino rico de espiritualidad que nos impulsa, a imitación de la bondad de Dios, a envolver de amabilidad y cuidados a los hermanos con una presencia constante, que aleje de ellos el mal y favorezca su propio bien

El circo de la mariposa

Una historia para comprender mejor...

[Anexos\Circo de la mariposa, El - Sub Spanish.avi](#)

Un don para los otros

Un Carisma es siempre suscitado por el Espíritu para remediar alguna especial necesidad de la Iglesia y del pueblo de Dios. La percepción de tales urgencias son las que llevan a los fundadores a dar vida a obras que respondieron a esas necesidades: toda familia religiosa nació con un objetivo apostólico preciso. Este forma parte de las líneas constitutivas de un carisma, como conjunto indivisible en el cual la persona se encuentra plenamente caracterizada en la propia identidad.

Enviados a los pobres

“Un corazón cristiano que cree y que siente, no puede pasar delante de la indigencia del pobre sin socorrerlas.”

Don Guanella “vivió con los pobres, los sirvió y los educó con su estilo propio, que brota sobre todo de la percepción evangélica de Dios Padre providente, de su experiencia humana y de la cercanía personal con la marginación”. “Hizo suya la causa de los pobres, tuvo predilección por los más abandonados y los cuidó con el corazón de un padre, el sentido del compartir de un hermano y la disponibilidad de un amigo, hasta dar toda su vida”.

A nosotros...

El Señor nos envía a aquellos hermanos que, en situación de debilidad y de abandono, gimen como el paralítico del Evangelio: “Señor no tengo a nadie” (Jn 5, 7).

“Al último y más abandonado de todos, acójalo, compartan con él la mesa y háganlo parte entre ustedes, porque ése es Jesucristo”.

destinatarios

- **niños y jóvenes**

que se encuentran en situación de abandono material o moral y que tienen derecho a una sana y cristiana educación para que un día puedan integrarse con dignidad en la sociedad

destinatarios

- **ancianos**

que faltos de apoyo humano no están en condición de proseguir solos el último trecho de su vida y necesitan una presencia amiga que les proporcione motivos de esperanza y los anime a dedicar el resto de sus días a preparar el encuentro con el Padre.

destinatarios

- “buenos hijos”

disminuidos psíquicos que en su gran dificultad carecen de cuidados necesarios.

En ellos reconocemos el valor impreso en cada hombre por el Creador y su específico proyecto de amor y salvación.

destinatarios

- **rebaño sin pastor**

dedicado al cuidado pastoral entre las clases populares y en parroquias, ejercemos el ministerio de evangelización y culto, fomentando obras benéficas de ayuda a los pobres.

- **en tierras de misión**

desde el propio carisma extiende el Reino de Dios y promueve el desarrollo de las jóvenes Iglesias.

destinatarios

- **agonizantes**

bajo el patrocinio de San José, difunde en el mundo el apostolado de la oración por los moribundos para que ellos también den el paso a la vida eterna, sostenidos por la presencia de Jesús y de la Virgen María.